



# ENSEÑAR SOBRE LA MUERTE A LOS NIÑOS PREESCOLARES

Autora: Laura Evangelina Cardiel Rocha  
Jardín de Niños “Adela Tuachi de Saba” CCT.15PJN6802S  
Naucalpan de Juárez Estado de México

Ponencia presentada en Coloquio del Instituto Mexicano de  
Tanatología A. C.

Naucalpan de Juárez, Estado de México a 10 de febrero del  
2023



CC-DY-NC

## **Introducción.**

Todo niño en su vida cotidiana afronta pérdidas ante las cuales debe elaborar el duelo correspondiente, unas veces en una forma traumática y otras menos, pero en alguna medida logra superar la pérdida como producto de su esfuerzo y del apoyo y acompañamiento de los adultos, con los cuales le toca compartir, sean estos, padres, abuelos, tíos, hermanos, educadores, personas con las cuales comparte el día a día.

Algunos niños empiezan a comprender la muerte con una mascota que amaneció muerta y otros con su abuelo con quien jugaban en las tardes y ya no lo hará más.

Como padres y maestros debemos explicar la muerte a nuestros hijos y alumnos con términos sencillos, comprensibles y reales, escuchar sus temores, inquietudes y fantasías. Saber dar respuestas de acuerdo con la edad del niño, estar preparados ante la muerte de un familiar o incluso la muerte próxima del niño.

La Tanatología es considerada como “el estudio de la vida que incluye a la muerte”. (SM Vásquez Fernández. 2017) Del origen griego Thanatos, (muerte) y logos (estudio o tratado) (Diccionario de la Real academia española 2022); se ostenta que, el objetivo de la tanatología es proporcionar ayuda profesional al paciente con una enfermedad en etapa terminal y a su familia, o bien a una persona que esté viviendo algún tipo de pérdida.

Las personas deberíamos tener una educación tanatología desde nuestros primeros años de vida incorporando a la muerte como algo natural y como parte de nuestro ciclo de vida, como un hecho inevitable de los seres vivos, dejando de considerarla como algo inexistente y lejano, sin negarla o eludirla.

Cuando le mentimos a los niños o evadimos sus preguntas solo le damos mensajes equivocados, que lo llevarán a hacerse ideas erróneas sobre la muerte y la construcción de este concepto en forma equivocada.

El presente trabajo pretende colaborar con algunas sugerencias de ¿Cómo y cuándo? tratar el tema de la muerte con los niños preescolares.

Se da inicio con la justificación, el planteamiento del problema y el objetivo. Se desarrolló, una investigación cualitativa sobre lo que piensan algunas educadoras del tema y estos resultados se utilizan como punto de partida para plantear la necesidad del trabajo didáctico

Posteriormente en el Marco teórico se explica el desarrollo del niño y el concepto de muerte.

A continuación, se esboza desde la Tanatología la forma de Acompañar a los niños a superar el duelo; a procesar de la pérdida de un ser querido. (No se plantea la propia muerte por no ser pertinente al tema de este trabajo).

Después se ofrece una sugerencia didáctica ¿Cómo trabajar un proyecto de investigación para niños de preescolar sobre el tema de la muerte?

Y finalmente se incorporan conclusiones.

## **Justificación del trabajo**

En mi profesión como educadora, he tenido la experiencia de niños que preguntan sobre la muerte y casi nunca reciben una respuesta directa, verídica y adecuada a su edad sobre el tema.

Mi experiencia al trabajar con niños que perdieron a alguno de sus padres es que se resuelve solo canalizándolo a la psicóloga, para que un “especialista” trabaje su duelo, porque en ese momento, no se tenían las herramientas necesarias para hacerlo y contaba con pocos elementos conceptuales sobre este tema.

Para demostrar que el tema de la muerte es un tema importante, y una necesidad educativa, se aplicó un cuestionario con el propósito de conocer la opinión de educadoras, las cuales trabajan con niños en edad preescolar.

La aplicación de este cuestionario se realizó en la zona escolar 049 en la ciudad de México y aunque está lejos de ser una muestra representativa de las docentes en la ciudad de México, porque equivale solo al 0.48% de las educadoras actuales; que son según el censo del 2016, siete mil quinientas noventa y una educadoras; las respuestas de las docentes me ayudaron a tener un panorama de sus opiniones y de sus necesidades.

Se aplicaron 37 cuestionarios en 5 Jardines de Niños oficiales, pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública en la Ciudad de México y en 2 Jardines de Niños del Estado de México. De esta población de educadoras solo 2, que representa el 5.4% opinaron que no es importante trabajar el tema de la muerte en preescolar; y el 94.6% opinaron que sí es un tema importante por trabajar.

Los resultados de la muestra aplicada han permitido rescatar la importancia del interés que las educadoras tienen por saber ¿Cómo abordar el tema? Y además que el 100% de las docentes solicitan la posibilidad de que les brinden estrategias y sugerencias didácticas.

El cuestionario sirvió como base para la justificación y el planteamiento del problema, así como para las sugerencias didácticas, esto se hizo a partir de las opiniones de las docentes, tomando en cuenta sus necesidades y la forma en que algunas de ellas manejan el tema.

**Planteamiento del Problema.**

El tema de la muerte lo conciben las educadoras como un tema difícil de tratar por lo cual lo evitan, o lo tratan superficialmente y con mensajes mágico-religiosos como: Tu abuelito se fue al cielo a descansar, o ya está en el cielo con Dios. El temor al manejo de este tema es principalmente el manejo de emociones.

En el programa de educación preescolar, no se maneja el tema de la muerte, solo se contempla el trabajo de tradiciones y entre ellas las ofrendas de muertos, pero esto, es insuficiente para que los niños conozcan lo que significa la muerte.

Algunas docentes de educación preescolar "saben", que el tema de la muerte como otros, deberían trabajarse a través de preguntas e investigación, compartir conocimientos entre pares y hablar de sentimientos, sin embargo, en la práctica, solo se trabaja como una tradición al poner una ofrenda. (Respuesta ofrecida en el cuestionario en un 76% de las educadoras encuestadas), o que no lo trabajaban.

Los padres por lo general no saben cómo abordar el tema por temor a lastimar al niño y le dicen mentiras o, lo que a ellos les dijeron cuando eran niños. Por ejemplo: Se fue de viaje y ya no lo podrás ver.

Es por lo anterior, que es pertinente que se propongan formas de abordar el tema y sugerir estrategias didácticas, para apoyar a docentes e involucrar a padres de familia.

**Objetivo del trabajo.**

Brindar a las y los docentes de preescolar, herramientas didácticas para trabajar el tema de la muerte con los niños de preescolar, ya sea por un duelo, resultado de la muerte de algún familiar o un ser querido o por la curiosidad sobre el tema.

### **El tema de la muerte en la práctica docente preescolar.**

Si bien es cierto, en nuestro mundo moderno existen diferentes formas de vivir la religión, encontrando así a los católicos, cristianos, judíos, budistas, testigos de Jehová, etc.; todas encaminadas hacia el mismo fin, que es; trascender de esta vida a través de la práctica de buenas acciones con las personas que se encontraban cerca de nosotros.

Según el calendario católico se designó el 1 de noviembre como el Día de Todos los Santos y corresponde a los niños o muertos chiquitos, en estas ofrendas se colocan juguetes, dulces, y objetos preferidos de los niños etc. mientras que el 2 de noviembre es llamado el Día de los Muertos, es decir, todos los adultos.

El día 30 de octubre es para los niños que murieron antes de recibir el bautizo, estos son llamados "limbitos".

En la actualidad se puede encontrar una esencia más pura de estas fiestas en las comunidades indígenas y rurales, se tiene la creencia de que las animas de los difuntos regresan esas noches para disfrutar en esencia de los platillos y flores que sus parientes les ofrendan.

Se dice que las animas llegan de forma ordenada, a los que murieron un mes antes de la celebración no se les pone ofrenda, pues carecen de tiempo para pedir permiso y acudir a la celebración.

Al mediodía del primero de noviembre, suenan las campanas de las iglesias, para anunciar la llegada de los muertos adultos.

Según la tradición, en México, durante la fiesta de Día de Muertos las animas de los difuntos salen del lugar donde fueron al morir (como el Mictlán en el caso de los indígenas o el Purgatorio para los católicos) y regresan a visitar a sus descendientes y seres queridos aún vivos sobre la tierra.

Los vivos arman un altar en el cual ofrecen a los muertos cosas que disfrutaron en vida como su comida favorita, bebida predilecta, cigarros y para los niños juguetes. Los altares por lo general tienen tres niveles. Uno simboliza el cielo, otro la tierra y otro el inframundo;

estos niveles que los difuntos deben escalar para llegar a nuestro mundo. Las ofrendas que se realizan con cuatro niveles simbolizan los cuatro puntos cardinales.

### **¿Qué debe llevar la ofrenda?**

La ofrenda se coloca en anticipación a la visita de las almas de nuestros seres queridos ya difuntos, así es que se colocan sobre el altar los retratos de estos, pueden ser fotos sueltas o enmarcadas o inclusive retratos dibujados o pintado, también lleva papel picado, agua, velas y veladoras, copal e incienso, flores, hojas y flores de cempasúchil, sal, calaveritas de azúcar, amaranto o chocolate y comida.

La ofrenda del Día de Muertos es una mezcla cultural donde los europeos pusieron algunos elementos como: incienso, papel de china, velas y veladoras y los indígenas le agregaron el sahumerio con su copal, la comida festiva como el mole, los tamales y la flor de cempasúchil.

A lo largo de la historia, la concepción de la muerte era considerada como un destino, que había que cumplir, podemos decir que, en la época prehispánica, había una comunidad con niveles altos de integración, aún en el momento de morir.

La gente esperaba la muerte, como la terminación de la ceremonia pública organizada por el propio agonizante.

Sin duda alguna, se trataba de “la simplicidad con que aceptaban y se acentuaban los ritos de la muerte, en ellos no había dramatismo, ni siquiera un exceso de gestos sin motivos” citado por Smud Ariés Philippe (2000). De esta manera la persona que moría lo hacía sin dramatismo, con seguridad y esperando el momento.

Ahora en nuestro mundo tan moderno existe un abismo entre el significado de la muerte y la idea que tiene la mayor parte de gente; es impactante que cuando escuchan la palabra muerte se quedan paralizados, evitando cualquier tipo de comentario relacionado, como si fuera un tema inapropiado, o prohibido.

En la época actual, la muerte acontece con un gran cambio de paradigma porque no sólo existe angustia y miedo en su concepción, si no “egoísmo”; yo no me preocupo por la muerte

del otro, en esta modernidad, sólo me preocupa la pérdida del ser que yo amé, o de mi familia, y lo que suceda con los demás no me preocupa.

En nuestra cultura la idea de explicar la muerte es como una ficción: “se fue de viaje”, “se fue al cielo”. “ya está con Dios”. De esta manera, la muerte se vive como un drama, que sólo puede ser contado a condición de hacerlo una historia.

Esta forma hablar sobre la muerte, explica el deseo y la necesidad que tiene el niño de ver a la persona que ha muerto, generando así un desequilibrio en su vida interna, sobre todo cuando no cuenta con las habilidades para vivir el proceso de duelo ante una pérdida.

Si el proceso del duelo en un niño no es manejado correctamente le quedarán secuelas para toda su vida. (Kubler Ross, 2005).

Los niños en esta época ven la muerte en el cine, en la televisión y en los videojuegos y también ven que sus personajes resucitan o vuelven a vivir, lo que hace más difícil que comprendan que cuando muere un familiar o una mascota, ya no volverá a vivir.

## **MARCO TEORICO**

Etapas de desarrollo del niño.

**Vygotsky** psicólogo social, habla de los periodos críticos en el desarrollo del niño, son periodos en los que se forma una nueva estructura mental, y una estructura psicológica de la personalidad. (De Bustamante, M. 1978).

Permiten las transiciones de un nivel de edad (en el sentido de nivel de desarrollo) a otro y determinan el carácter de cada nivel de edad. La aparición de los periodos críticos depende del nivel de desarrollo histórico y cultural de la sociedad en la que vive el niño. Enfatiza la importancia de las interacciones sociales, especialmente entre adultos y niños para el desarrollo del niño. (Baztán, Á. A.1994).

Las transiciones más importantes en el desarrollo del niño (respecto a la formación del significado) son: adquisición del habla autónoma y del pensamiento verbal, internalización

de las relaciones sociales, diferenciación de lo interno y lo externo, pubertad y adolescencia. (Baztán, Á. A. 1994).

El lenguaje da significado a las percepciones y permite al niño comprender las situaciones, pasando de un pensamiento visual a un pensamiento verbal.

A los tres años el niño se ve a sí mismo en el centro de sus relaciones sociales, su personalidad sufre cambios abruptos e inesperados, desafía la autoridad de los padres y aprende a introducir cambios en las relaciones sociales.

**Primer año de vida:** Comunicación emocional con, los cuidadores. Las relaciones del niño en el primer año con el mundo están siempre mediadas por otros por lo que los adultos se convierten en el centro psicológico de cada una de las situaciones cotidianas del niño. De esta forma se establece la comunicación emocional en la que los adultos proporcionan al niño las herramientas psicológicas necesarias en cada fase de su desarrollo.

**Segundo y tercer año de vida:** Actividad conjunta centrada en el objeto. Los niños juegan con los objetos de acuerdo con el significado social de cada objeto (su función), tal y como los padres se lo transmiten. Aprenden a utilizar cada objeto dentro de sus funciones (pasan de golpear con una cuchara a utilizarla para comer). Posteriormente aprenden a sustituir la función de un objeto por la de otro: una pelota puede representar una fruta. Esta actividad conjunta ayuda al desarrollo del lenguaje y permite aprender a “operar con significados”, separando el pensamiento de los objetos y sucesos percibidos, lo que hace posible el pensamiento simbólico.

El uso de los objetos se relaciona con el aprendizaje de las relaciones sociales en las que cada objeto tiene importancia, las cuales el niño aprende mediante la representación.

**De tres a seis años:** Juego socio-dramático. Según Vygotsky el juego simbólico no es una actividad libre de los niños en la que hacen lo que quieren, liberándose de las reglas y las presiones sociales, sino que surge del interés de los niños por el mundo de los adultos y sus relaciones, del que quieren formar parte.

La imitación de los roles y comportamientos adultos es la forma en que los niños de sociedades industrializadas desarrollan su conocimiento del mundo adulto. Este tipo de juego permite a los niños superar el pensamiento egocéntrico, enseñándoles a tener en cuenta la posición de otro dentro de una misma situación. Además, en el juego simbólico los objetos pueden sustituirse unos por otros, así como los objetos pueden sustituir a los sujetos.

La motivación por aprender forma parte de este deseo de los niños de adquirir un lugar en el mundo adulto y de imitar los comportamientos adultos, según Vygotsky.

**Infancia media.** Aprender en contextos educativos. El mayor efecto generativo del desarrollo de la enseñanza, según Vygotsky, es la adquisición por parte de los alumnos de conceptos científicos, los cuales contrastan con los conceptos espontáneos. Los conceptos científicos median en el pensamiento y en la resolución de problemas, lo que tiene un efecto fundamental en el desarrollo mental de los alumnos: el pensamiento se hace más independiente de la experiencia personal. La educación formal permite operar en el nivel del pensamiento lógico-formal.

Las principales características del desarrollo psicológico del niño en edad preescolar son: adquisición de herramientas culturales y emergencia de las funciones mentales superiores, desarrollo de la auto regulación, juego simbólico como actividad fundamental, integración de emociones y cognición, transición al colegio.

**Hacia los siete años** el niño descubre sus propias experiencias como un hecho, con una orientación intelectual, empieza a diferenciar entre su personalidad externa o exteriorizada y su personalidad interna, lo que provoca un comportamiento disruptivo y conflictividad interior, y dificultad para tomar decisiones.

Es precisamente en esta intervención entre su mundo social y el mundo de las representaciones interiores, en donde se empezará a formar el concepto de muerte; el cual estará muy relacionado con su egocentrismo inconsciente, hasta que encuentre nuevamente su adaptación y equilibrio.

Ante la pérdida, el niño manifestará sus sentimientos de forma explosiva, incontrolada y llamativa.

Y sólo hasta entonces, el niño experimentará las emociones que le produce haber perdido a alguien. Si el niño aprende a conocerlas y expresarlas habrá logrado un manejo adecuado, sobre todo, en el inicio de su autoconocimiento.

Es normal que el niño desee expresar sus emociones y el adulto debe respetarlas, porque no hay situación más triste que la represión de nuestras emociones. (Kübler Ross Elizabeth, 2005) nos deja una verdadera reflexión cuando mencionaba que los adultos y los padres no debían condicionar el amor, ya que desafortunadamente por generaciones y en diferentes escenarios tan importantes como la casa y la escuela, nuestros niños han sido víctimas de la represión de sus emociones; “no llores”, “no te enojas”, “no tienes por qué estar triste”, “los niños que se enojan se ven feos”, “los niños no lloran”; etc.

La idea que los niños tienen sobre la muerte y la forma de enfrentarla se modifica con la edad y con lo que enseñamos, algunos ejemplos son:

### **El niño (1 a 2 años)**

La muerte en esta etapa tiene muy poco significado de hecho significa algo temporal y reversible, Los términos “muerte”, “para siempre” o “permanente” puede no tener un valor real para los niños de esta edad. Aun contando con experiencias previas con la muerte el niño puede no comprender la relación entre la vida y la muerte; no existe el concepto de muerte, pero si el sentimiento de abandono.

### **El niño en edad preescolar (2 a 5 años)**

En esta edad se percibe la muerte como temporal, como en los dibujos animado y como en sus juegos (donde el personaje muere y revive en los siguientes minutos o en el capítulo siguiente). La mayoría de los niños no comprenden que la muerte es permanente, que cada persona y cada ser vivo mueren, ni que los muertos no comen, no duermen, no respiran.

El niño puede sentir que sus pensamientos o acciones han provocado la muerte y/o la tristeza de quienes lo rodean y puede experimentar sentimientos de culpa o vergüenza.

Cuando un niño de esta edad se enferma, puede creer que es su castigo por algo que hizo o pensó; no comprende cómo sus padres no pudieron protegerlo de la enfermedad.

### **El niño en la edad escolar (6 a 11 años)**

Los niños desarrollan un entendimiento más realista de la muerte, en el sentido de que se trata de algo irreversible y definitivo. Aunque la muerte puede ser personificada como un ángel, un esqueleto o un fantasma, el niño ya comienza a comprender la muerte como algo permanente, universal e inevitable.

Pueden manifestar mucha curiosidad sobre el proceso físico de la muerte y qué ocurre después de que una persona muere, es posible que debido a esta incertidumbre los niños teman a su propia muerte.

EL miedo a lo desconocido, la pérdida de control y la separación de su familia y amigos pueden ser las principales causas de ansiedad relacionados con la muerte.

### **EL CONCEPTO DE MUERTE**

Concepto de Muerte: Muerte, del latín mors, mortis: cesación definitiva de la vida, legalmente se considera que una persona ha perdido la vida cuando se presenta la ausencia completa y permanente de conciencia, la carencia de reflejos en el tallo cerebral, la falta total de respiración espontánea y un paro cardíaco irreversible, o bien cuando se manifiesta la muerte cerebral. Medicamente la vida depende del funcionamiento de la circulación, la respiración y el sistema nervioso central, cuyo objetivo último es la oxigenación de los tejidos. (Real academia de la lengua española, 2023)

**Elisabeth Kübler-Ross** afirmaba que los más pequeños, los niños, son sin duda también los más valientes a la hora de encarar la muerte, los que comprendían mejor que ésta suponía una liberación. El símbolo de la mariposa se convirtió en un emblema de su trabajo, porque para Kübler-Ross la muerte era un renacimiento a un estado de vida superior.

Los niños -afirmaba- lo saben intuitivamente; si no les contagiamos nuestros miedos y nuestro dolor, ellos tienen la capacidad de enseñarnos muchas cosas.

Los niños pequeños tienen los dos miedos innatos (miedo a los ruidos repentinos e intensos y a caer de lugares elevados), pero no temen la muerte. A medida que crecen sienten naturalmente el temor a la separación, pues para ellos es esencial que no los abandonen y que alguien los cuide con cariño.

Los niños son conscientes de su dependencia, y los que han vivido situaciones traumáticas tienen miedo. Necesitarán superarlo y aprender a liberarse del pánico, el dolor, la ansiedad y la rabia del abandono.

Las emociones violentas son frecuentes, y no sólo se dan cuando muere un miembro de la familia. En nuestra sociedad se producen centenares de abandonos de todo tipo, y si la pérdida no ocurre por la muerte de la persona amada, pocas personas serán conscientes de ella. En general en estos casos no se brinda ayuda inmediata ni se presta un hombro amigo sobre el que llorar, y los vecinos no hacen visitas solidarias.

El niño que se siente abandonado se vuelve vulnerable; puede volverse desconfiado, receloso de entablar relaciones; puede distanciarse de la persona a la que acusa de la separación y un sufrimiento profundo por la falta de amor. Ejemplifica con René quien era un niño así, y necesitó treinta años para curarse.

René creció tratando de agradar, sin ser consciente de que, de adulto, esos miedos no lo abandonarían. Temía el alcoholismo, la enfermedad mental y el intimar con alguien. Su vida consistía en trabajar sin descanso para gustar a su padre. Nunca se permitió enfadarse, hablar en voz alta, ni expresar desagrado.

Sólo se le alegraba la cara cuando veía a un padre o a una madre jugando con su hijo en un parque o empujándolo en el columpio del patio de un colegio. Pasaba su tiempo libre en esos sitios, disfrutando calladamente la risa de esos niños, sin ser consciente de por qué él no podía sentir amor ni reír.

De adulto se le presentó la oportunidad de examinar lo que había sido para él, el dolor, la angustia, el desespero y la incomprensión que le había producido el inesperado abandono del que había sido objeto en su tierna infancia. Sólo en cuestión de una semana, con ayuda de otras personas que compartían sus angustias en un lugar en el que se consideraba positivo dar rienda suelta a las lágrimas y los miedos, surgió un hombre libre.

Esa semana René se sintió incondicionalmente querido. Resolvió sus conflictos y empezó a comprender su desconfianza y su dificultad para abrirse.

Si de niño alguien (preferentemente su padre) le hubiese hablado y hubiese tratado de comprender sus juegos, sus dibujos, su aislamiento, sin duda habría sido fácil evitarle el dolor y los conflictos que arrastró durante décadas. Por extraño que parezca, no son cosas de siglos pasados, sino que son hechos que siguen ocurriendo cotidianamente en nuestra sociedad. Muchos, muchísimos adultos padecen por no haber sanado sus heridas de la infancia.

Los niños deben tener la posibilidad de expresar su dolor sin que los tilden de llorones o de gallinas, ni les digan eso tan ridículo de que los hombres no lloran. Si los niños, cualquiera que sea su sexo, no expresan sus emociones naturales cuando son todavía niños, más tarde tendrán lástima de sí mismos y otros problemas psicosomáticos. El hecho de poder expresar y compartir la pena y el miedo que se sienten en la infancia, previene posteriores angustias.

**Louis-Vincent Thomas** fue un profesor universitario e investigador francés, especialista en África, cuya cultura estudió simultáneamente desde los ángulos de la sociología, la antropología y la etnología. Prestó especial atención a la tanatología y estudió los saberes teológicos, filosóficos y científicos relativos a la muerte.

Louis Vincent-Thomas habla de la muerte física y la muerte espiritual.

La *muerte física* atañe al cuerpo. Hemos dicho que ella alcanza su apogeo con la descomposición, y su término con la reducción del esqueleto a cenizas. No está de más subrayar que abarca dos momentos: el detenimiento de la vida (muerte del cerebro) y una lenta transformación que se traduce en términos de “digestión”, la acción de los bacteriófagos primero, después de los insectos necrófagos, los oscuros pero eficaces “trabajadores de la muerte” (únicamente los cadáveres sometidos a la cremación escapan a estas últimas mutaciones; fuera de esta excepción, lo que vulgarmente se llama el polvo o las cenizas, son en definitiva el producto de procesos digestivos).

Hay, pues, dos muertes para el hombre, una muerte espiritual y una muerte biológica. “En tanto que *persona espiritual*, el hombre se consume en ella desde su interior y, activamente, sigue engendrándose a sí mismo de acuerdo con su vida anterior, se toma radicalmente en sus manos, ratifica la conducta pasada por la cual se realizó a sí mismo, alcanza la plenitud de su ser personal libremente ejercido.

Por otra parte, como *término de la vida biológica*, la muerte es al mismo tiempo, de una manera inevitable y que alcanza a todo hombre, un asalto desde lo exterior, destrucción, accidente, detención del destino que se abate sobre el hombre de improviso, de tal modo que su ‘muerte personal’, operada desde el interior por acción propia, es al mismo tiempo reducción a la más radical impotencia. (Jankélévitch, V. y Arranz, M. 2002).

## **IMPLICACIONES TANATOLÓGICAS.**

### **¿CÓMO ACOMPAÑAR A UN NIÑO QUE HA PERDIDO A UN SER QUERIDO?**

Acompañar a un niño no significa, apartarle de la realidad que está viviendo con el pretexto de ahorrarle sufrimiento. A cualquier edad, los niños son sensibles a la reacción y al llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida...es decir, se dan cuenta que algo pasa y les afecta.

#### **¿Cuándo y cómo dar la noticia?**

Es mejor hacerlo lo antes posible, buscar un momento y el lugar adecuado, explicar lo ocurrido con palabras sencillas y sinceras. Por ejemplo: podemos decirle, “ha ocurrido algo muy triste. Papá ha muerto. Ya no estará más con nosotros porque ha dejado de vivir”. Para transmitir esta información hay que generar una situación “lo más acogedora posible”, sin interrupciones, aceptar la respuesta del niño o la niña sea cual sea, dejándole que se exprese.

#### **¿Qué hacer cuando el que se muere es un ser querido?**

Hay que informarle al niño pronto además ser claros y precisos, aunque sea pequeño, permitirle hacer toda clase de preguntas. No hay que evitar hablarles de la muerte, aunque sí procurar contarles lo que significa con delicadeza y de forma que lo entiendan, pero sin buscar frases del tipo “está dormido”, porque les puede confundir. Podrían llegar a tener

miedo a dormirse por si no vuelven a despertar, “se fue para siempre” lo podría interpretar como que lo abandono porque hizo algo mal o no hizo algo que la persona quería.

Nunca debemos ocultar lo que ha pasado ni negárselo, ocultarle la muerte de alguien a quien quería supone apartarle de la realidad y hasta puede provocar trastornos. Conviene que participe, en el duelo familiar e incluso en las ceremonias funerarias, si los padres o tutores del pequeño no ven conveniente que asista al funeral, hay que dar al niño la oportunidad de expresar sus sentimientos mediante un ritual que él se invente.

### **¿Cómo reaccionará el niño?**

Con rabia, tristeza o preocupación por si puede morirse él mismo o sus padres. En este caso, hay que tranquilizarlo y dejarlo que exprese sus sentimientos. Puede sufrir alteraciones del sueño, del apetito, etc. Cuando estas reacciones se dan dentro de unos límites, son sanas y forman parte del proceso normal del duelo. Si este comportamiento persiste durante varios meses debe considerarse la ayuda de un profesional.

Si el niño se desborda emocionalmente por mucho tiempo se tendrá que consultar a un psicólogo o psiquiatra.

Cada niño aborda la muerte de un modo diferente, siendo importante reconocer algunos sentimientos que pueden presentarse y saber cómo acompañar al niño en cada caso.

### **CULPA**

Los niños pequeños piensan que de algún modo ellos causaron la muerte de la persona. Pueden entender la muerte como un castigo “mamá se murió y se fue porque yo fui malo(a)” o porque me porté mal. Puede ser útil explicar las circunstancias en torno a la muerte, la idea de que la muerte es un tipo de castigo nunca se ha de reforzar.

### **IRA**

Los niños se pueden sentirse enojados con la persona que se murió por causar tanto dolor y pena o por abandonarlos, se pueden sentir enojados con los médicos y las enfermeras que no pudieron salvar a su ser querido y/o sentirse enojados con ellos mismos por haber sido incapaz de impedir la muerte.

Los niños expresan su ira abiertamente, especialmente cuando han perdido a alguien en quien dependían para recibir amor y atención. No obstante, la ira es parte del dolor y podemos ayudar a los niños a aceptar sus sentimientos y no debemos regañarles por expresar ira o miedo. Es necesario tranquilizar a los niños y asegurarles que alguien cuidará de ellos.

### **REGRESION**

Los niños pueden repetir comportamientos de una etapa anterior al desarrollo, por ejemplo: empezar a chuparse el dedo, orinarse en la cama o necesitar pañales. Se debe tener en cuenta que los niños necesitan apoyo durante este tiempo y que tales regresiones son temporales.

### **DEPRESION**

Algunos niños dirigen su ira internamente y se deprimen, se retraen, se vuelven irritables y agresivos o empiezan a sentir síntomas físicos.

### **¿DEBEN LOS NIÑOS ASISTIR A LOS FUNERALES?**

Todas las sociedades tienen algún tipo de ceremonia por lo que las personas vivas reconocen, aceptan y responden a la pérdida de un ser querido. Incluirle puede ayudarle a aceptar la realidad de la muerte en compañía de la familia y amigos.

Los niños necesitan saber que no se les va a excluir en este proceso y que van poder despedirse de forma adecuada, no se debe obligar al niño si no desea asistir al funeral.

Si un niño va a asistir a un funeral, tiene que estar preparado para lo que va a ver y escuchar antes, durante y después de los oficios religiosos. El niño tiene que saber que en una ocasión de duelo las personas expresan su dolor en formas diferentes. El niño debe ser acompañado por un adulto que mantenga la calma y que pueda dar atención y responder a las preguntas.

Nuestros propios sentimientos, actitudes sobre la muerte y pérdida de los seres queridos se transmiten al niño. La transmisión de nuestras experiencias a nuestros hijos va a ocurrir puesto que es algo normal, habitual y que se espera.

La pérdida inminente de un familiar cercano pone a prueba al máximo nuestras reservas emocionales y físicas, se hace difícil cumplir con las responsabilidades diarias y a veces nos dejamos tentar por la idea de enviar a nuestros hijos a visitar a parientes o amigos hasta que podamos “salir adelante”.

Mantener alejados a los niños puede ser una manera de evitar hablar sobre la muerte con ellos. Debe considerarse cuidadosamente la decisión de enviar a los niños a otro lugar, puesto que en este momento ellos necesitan todo el consuelo del entorno familiar y el contacto cercano con familiares.

Sabemos que los niños a cualquier edad se dan cuenta de que está ocurriendo algo serio, al enviarlos lejos de casa, pueden estar aumentando sus miedos sobre la separación de sus seres queridos, y la proximidad de personas conocidas y comprensivas antes y después de la muerte puede reducir el temor al abandono u otras inquietudes que pueden sentir los niños.

Llorar la muerte es reconocer una pérdida que se siente; nuestros niños deben derramar sus lágrimas y expresar sus sentimientos. Si el niño no demuestra dolor inmediatamente no debemos pensar que no le ha afectado la pérdida. Los niños no tienen, a veces, la madurez suficiente para entender una pérdida que se siente profundamente.

Es importante que los adultos, padres, madres, parientes o maestros, no escondan su dolor y expresen su tristeza, siempre que no sea de un modo desconsolado; esto les enseña a los niños que también pueden llorar delante de los demás. Los padres deben admitir ante el niño sus emociones y dejarle expresar las suyas, aunque sin exagerar ni dramatizar.

### **¿A QUÉ EDAD PUEDEN PARTICIPAR LOS NIÑOS EN LOS RITOS FUNERARIOS?**

No existe una edad mejor que otra, pero, para que puedan entender los rituales que existen en torno a la muerte, los expertos consideran que, a partir de los seis años, los niños pueden participar plenamente en cualquier ritual.

Si vamos a ir a un hospital, hay que explicarle con detalle al niño lo que va a ver, cómo son, cómo va a encontrar al enfermo, etc. Si no se lo explicamos con cuidado sí podríamos impactarles.

Las explicaciones deben ser completas y sencillas, para facilitar que el niño anticipe lo que va a ver.

- a) Explicarle al niño qué va a ver, cómo es, cómo será la sala, que la persona va a estar dentro de una caja, si la caja va a estar cerrada o abierta, si le han maquillado y por qué.
- b) Anticipar al niño muchos de los comentarios que oirá, le explicaremos qué es el pésame, que cosas suele decir la gente cuando se acerca, etc.
- c) Explicarle al niño que las reacciones emocionales son normales, que es muy probable que vea a personas llorar porque están tristes, que la gente estará seria y a lo mejor parecen enfadados.
- d) Estar siempre cerca del niño y evitar dejarle solo. Si no pudiésemos atenderle, buscaremos otros adultos que puedan hacerse cargo de él en esos momentos, pero no conviene que nos despistemos ni que nos alejen de él. Si no vamos a poder estar con él, es mejor que se quede acompañado de otros adultos como tíos, abuelos, o personas de confianza con los que se sienta confortado.

**Si acudimos a un entierro con el niño:**

- Describiremos al pequeño qué es un cementerio y lo que verá en él.
- Le explicaremos qué va a pasar, que verá una sepultura, si es un nicho: qué va a ver y cómo es el procedimiento.
- Si lo desea, le permitiremos que haga algún homenaje y le explicaremos en qué consisten si es que hubiera alguno (un responso, unas palabras, si alguien deja flores o si por el contrario se lleva alguna flor de las coronas, etc.) Anticiparemos las distintas situaciones que puedan darse.

La decisión de ir o entrar (al velorio, entierro, funeral) es siempre del niño.

Nosotros se lo explicaremos, le preguntaremos lo que quiere y será él quien tome la decisión. Si, una vez tomada, percibimos cualquier síntoma de incomodidad o malestar en el niño, le preguntaremos si desea interrumpir la actividad y le acompañaremos fuera sin darle importancia, le explicaremos que es normal y que no pasa nada.

Tenemos que estar abiertos a responder cualquier pregunta del niño, dejaremos en todo momento abierta la posibilidad de preguntar.

Como todos sabemos, las despedidas son importantes y la participación en los ritos es un modo que podemos aprovechar tanto los adultos como los niños para rendir homenaje a la persona fallecida.

## **PROPUESTA DE PROYECTO “CONOZCAMOS SOBRE LA MUERTE”.**

Para niños de tercer grado de preescolar.

La Estrategia Lúdica es una metodología de enseñanza-aprendizaje de carácter participativo dentro del contexto educativo, impulsada por el uso creativo y pedagógicamente consistente en técnicas, ejercicios y Juegos Didácticos creados específicamente para generar aprendizajes significativos, tanto en términos de conocimientos, de habilidades o competencias sociales, como incorporación de valores.

Al implementar en los proyectos de aula estrategias lúdicas para trabajar el tema de la muerte podemos ayudar al niño en el manejo de sus emociones y las ideas que se generan a raíz de este tema. Estas actividades que le producen placer y satisfacción al niño en el momento de realizarlas podrían ser a partir del juego, de historias y cuentos (literatura), a partir de las canciones infantiles (música) y películas.

Jugar es para el niño como vivir, es la manera en que comienza a conocer el mundo, y descubrirlo. Es la manera en la que se atreve a probar otras historias, a sentir otras emociones en un mundo en el que todo es posible. En el juego se pueden tener poderes mágicos, ser mamá, papá, maestra, convertir un papel en un hermoso traje, volver a ser bebe; asimismo, puede fingir que un juguete o una mascota se están muriendo y expresar sus sentimientos en su juego imaginario.

Pueden jugar con sus amigos a juegos que se relación con la muerte, turnándose en el papel del que muere o desarrollando ritos fúnebres. Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; y se adueñan, por así decir de la situación.

Al jugar, el niño desplaza al exterior sus miedos, angustias y problemas internos, dominándolos mediante la acción. El juego es una de las formas de expresar los conflictos pasados y presentes. Repite en el juego todas las situaciones y esto le permite por su dominio sobre objetos externos y a su alcance, hacer activo lo que sufrió pasivamente, cambiar un final que le fue penoso, tolerar papeles y situaciones que en la vida real le serian prohibidos desde dentro y desde fuera y también repetir a voluntad situaciones placenteras.

La idea principal en incluir el tema de la muerte en las escuelas es que los niños comprendan los tres componentes principales del concepto abstracto y complejo que es la muerte, que son, la inevitabilidad, irreversibilidad y universalidad; sin ofrecer una explicación espiritual consoladora, ya que el hacerlo significaría contraponerse con la escuela laica. Si se tratara de una escuela religiosa, podría incluir sus creencias y costumbres fúnebres al tema.

La meta de la educación tanatología sería el que el niño entienda la muerte como una experiencia universal que representa el final de la vida corpórea. El conocimiento le dará seguridad y aumentará su capacidad de razonamiento lógico.

**Al introducir el tema de la muerte** en la práctica docente, necesariamente se tendría que preparar a las educadoras y orientar a los padres, sobre cómo se trabajaría, y que se espera que los niños aprendan; los padres y maestros tendrían que mantenerse en constante comunicación para esclarecer adecuadamente las dudas que surjan en el niño a partir del “descubrimiento” del tema, lo mejor sería que se tomara con la misma naturalidad que al explicar el ciclo del agua, o el sistema solar y retomar las implicaciones teratológicas que anteriormente se mencionaron y que muestran como acompañar a un niño en caso de duelo.

Este proyecto de Investigación **inicia con una pregunta** que planteen los niños o educadora como, por ejemplo: ¿Cómo sabemos que alguien está muerto? ¿Qué pasa con los muertos, vuelven a vivir? ¿Cuándo alguien se muere sufre? Y se realizará una investigación.

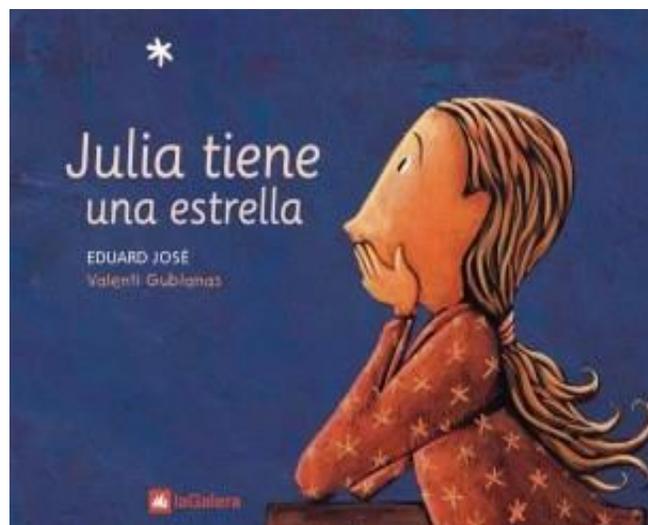
Para saber que creen los niños que pasa cuando se muere, se les puede pedir que elaboren un dibujo lo más detallado posible sobre cómo son los muertos, cómo están y que pasa con ellos (estos dibujos servirán de diagnóstico para saber que piensan y que saben sobre la muerte), después ir al diccionario y leer el significado. (Buscar un significado de muerte lo más completo y claro posible)

Se sugiere realizar una pequeña exposición sobre los dibujos, escribiendo que representan y cómo se percibe la muerte. En este momento es conveniente hablar sobre las diferentes

concepciones que se tienen y que en el mundo existen muchas formas de rituales de muerte.

Posteriormente se puede utilizar una película como cineclub o círculos de debate, películas como *Bambi*, (Velasco, M. M. Bambi. *Inter films*, 2005). *El rey león* (Ricárdez, J. J. (2020) o la película *COCO* (Acinas, P. 2020). Un libro como *¿Dónde está el abuelo?* (Mar Cortina. 2012) etc., los cuales están enfocados a ciertos duelos, como la pérdida de un abuelo, de un hermanito, amigo, etc. O cuentos como “La estrella de Lisa” (Claude K Dubois y Patrick Gilson, Julia tiene una estrella, (Eduard José. 2015) o la historia de Lucecita una niña con Leucemia (Aurora Mortera. 2022). resultarán muy útiles para abrir el tema.

*Ilustración 1 Cuento “Julia tiene una estrella”*



*Fuente:* Eduardo José “Julia Tiene una estrella” (2000) Editorial La Galera Barcelona

*Ilustración 2 Cuento “La historia de Lucecita”*



*Fuente:* Mortera Aurora “La historia de Lucecita” (2020) Editorial Trillas Méxic

*Ilustración 3 Cuento “¿Dónde está el abuelo?”*



*Fuente:* Mar Cortina Y Amparo Peguero (2021) Editorial Escola de Vida España.

Todo esto para observar que pasa y cómo reaccionan algunos personajes con relación a la muerte; después de la película o cuento es importante que la educadora centre la atención de los niños y les pregunte sobre los sentimientos de los personajes, como la tristeza, la culpa, la ira, el miedo etc.

Se puede hablar de la angustia o miedo que da la muerte y realizar ejercicios de respiración con plumas, popotes y papel para que los niños se relajen (En estos ejercicios se le pide al niño que respire profundamente y que al contar 3 saque el aire para mover la pluma o el papel, lo más lejos posible) y/o realizar ejercicios de abraso para que los niños se sientan menos ansiosos (abrazarse entre pares, en tríos o grupos con los ojos abiertos o cerrado, con música o sin ella).

Para trabajar el miedo, se sugiere repartir un trozo de plastilina a cada alumno y pedirles, que elaboren una figura que les represente el miedo. Cuando todos terminan, presentar sus figuras al grupo y explicar qué nombre tiene ese “miedo”, cómo actúa ese miedo cuando aparece y porqué lo hicieron de esa forma. Es importante que la educadora haga también su figura para reforzar el clima de confianza.

Ya sea al terminar la actividad o durante ella, es conveniente que el docente realice las siguientes preguntas al grupo para que contesten libremente: ¿Cómo me sentí en el momento de que murió alguien? ¿En qué parte del cuerpo siento miedo? Si tuviera un color, ¿de qué color sería? Si tuviera un sabor, ¿de qué sabor sería? ¿Cómo te sentiste al ver que algunos adultos tienen miedo? Exponer en plenaria sus creaciones.

En todo momento fomentar la empatía, que consiste en considerar los sentimientos ajenos, saber cómo decir las cosas, cómo actuar y entender el punto de vista de los demás; así como la asertividad que es la capacidad de autoafirmar los propios derechos y los de los demás en un marco de respeto. Esto es fundamental para fomentar un clima empático y participativo.

**Después desarrollar un trabajo de investigación** en casa y preguntar a parientes y amigos sobre los cuestionamientos con que se inició el proyecto. Y permitir que escriban junto con los adultos sus respuestas y creencias. Posteriormente, pedirles a los padres que escriban una carta con sus hijos, para alguien que murió, leerlas y expresar que sentimos al despedirnos.

Retomar el trabajo realizado en casa y en plenaria discutir semejanzas y diferencias sobre la tarea y colocar a la vista las cartas (ponerles una estrella a las que más les gustaron).

Se les puede proponer a los niños jugar a dramatizar sobre la muerte (si quieren inventar una historia o retomar alguna de la que se leyó o se vio) y escenificarla. Elaborar escenografía y buscar música y/ o canciones que nos ayuden a jugar. (Disfrutar del juego de dramatización).

Finalmente pedir a alguno de los padres que nos expliquen cómo se monta una ofrenda de muertos, porqué se colocan ciertas cosas y realizarla. Hablar de lo que ocurre realmente el día de muertos y cómo en nuestros días se entre mezclan las costumbres de otros países y las nuestras (cómo disfrazarse). De esta forma el niño conocerá más sobre las tradiciones y se le explicarán los significados de ambas culturas.

En la actividad de Cantos y Juegos se sugiere retomar cantos como “Las calaveras” (explicando a los niños que es un juego, que las calaveras no salen de su tumba), y flor de cempasúchil.

**Al terminar el proyecto** o cuando la educadora lo sienta oportuno, se pedirá a los niños que formen un círculo, hagan ejercicios de respiración para relajarse y les hará alguna pregunta como las siguientes: ¿Cómo se sienten? ¿Qué aprendimos? y responderán, los que deseen participar y para concluir estimular con un aplauso.

Con esta propuesta de trabajo se les permite a los niños expresar sus sentimientos, vivirlos y compartir con compañeros y padres un aprendizaje más cercano y cálido sobre el tema y plantear como cierre que los niños expresen lo aprendido y regresen a las preguntas de inicio para observar si ya es posible contestarlas; es decir comprobar nuestro aprendizaje. Plantearles la posibilidad de expresar como creen que podrían ayudar a un integrante de su familia o compañero a pasar por el proceso de duelo y cuál de las estrategias aprendidas aplicaría con mayor gusto, por ejemplo, los abrazos.

Aprender sobre la Resiliencia que es la capacidad de los seres humanos de continuar la vida de forma armónica e integral después de experimentar una situación adversa, difícil y dolorosa.

*Una mirada diferente...*

*Todos los niños están interesados en la muerte; es una de las curiosidades más naturales. Pero en lugar de responderles, porque todas las respuestas serán falsas, digamos que no sabemos, que ya veremos cuando nos muramos, que la muerte es una de las cosas que no se pueden decir nada excepto una cosa: regresamos a casa, que volvemos al mismo lugar de donde hemos venido. Es como si un pájaro entra en una habitación, aletea durante unos segundos y escapa por otra al exterior. Nosotros sólo sabemos del pájaro cuando está en la habitación. No sabemos de dónde viene; no sabemos adónde va. Lo único que conocemos es ese pequeño lapso de tiempo. Mientras el pájaro estaba en el interior de la habitación.*

*Hagamos consciente al niño del misterio. En vez de darle una respuesta es mejor hacer consciente al niño del misterio que le rodea, de modo que empiece a sentir más asombro, a tener más capacidad de maravillarse.*

*Pensamiento de Osho, filósofo hindú*

## CONCLUSIONES

La propuesta de trabajo planteada anteriormente no es más que una sugerencia, una forma en la que se ha querido aportar algo de lo aprendido como educadora, apoyo técnico, directora, supervisora de preescolar y estudiante de Tanatología. Es una humilde aportación, porque es necesario que las profesoras se atrevan a trabajar este tema con los niños. Esta como todas las propuestas es perfectible.

Sé desea que el ejemplo les sirva a las docentes como punto de partida, para crear sus propios proyectos o situaciones didácticas con más creatividad y con mayor seguridad.

La mayoría de las educadoras que participaron en los cuestionarios realizados, tuvieron al menos una experiencia con la muerte en su infancia, algunos recibieron explicación de lo que había sucedido, aunque enfocada más hacia la religión, otros no tuvieron explicación alguna.

Cómo compartió una educadora, quien al fallecer su abuela no fue notificada por sus padres, sino hasta el día siguiente al recibir el pésame en su escuela a la edad de seis años; este tipo de experiencias duelen mucho y demuestra la falta de educación tanatología de padres a hijos, quienes en teoría deberían ser los primeros educadores de cosas básicas de la vida, como la sexualidad y la muerte, temas con los que la sociedad parece peleada, por lo que los ha convertido en tabúes.

La educadora antes citada piensa que ahora como maestra, debe estar preparada para saber apoyar y acompañar a sus alumnos cuando sufren pérdidas importantes.

Se reconoce la importancia de incluir en el nivel preescolar, el tema de la muerte y tener como docentes, las herramientas y conocimientos básicos que permitan atender dentro del aprendizaje las emociones y conocimientos ante la muerte.

Ojalá se permitiera a los (as) Tanatologías compartir sus conocimientos a padres y maestros para apoyar a los niños cuando sufren pérdidas. La tanatología tiene mucho que aportar al conocimiento de las Educadoras sobre este tema.

## BIBLIOGRAFIA

Ana Luisa Durán Ávila. 2011. Tesina “**Los niños y el tema de la Muerte Educación tanatología básica**”. Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.

Araceli Jaimes Jaimes. 2013. Tesina “**Formando el concepto de muerte en el niño de preescolar**” Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.

Alejandra Malagón Malagón 2010 Tesina.” **Cómo explicar la muerte a un niño y hacer frente a sus preguntas**”. Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.

Concepción Poch, Olga Herrero. (2003). “**La muerte y el duelo en el contexto educativo**” (reflexiones, testimonios y actividades). Barcelona: Paidós.

Elizabeth Kübler-Ross. (2005). “**Los niños y la muerte**”. Barcelona: Luciérnaga.

Herrán, Agustín y Cortina, Mar. (2007) “**Fundamentos para una pedagogía de la Muerte**”. Revista Iberoamericana de Educación: Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la ciencia y la cultura.

Kroen W.C. (1996).” **Como ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos**”. Barcelona: Ediciones Oniro, S.A.

Rubén Armendáriz Ramírez. (2001). “**Aprendiendo a Acompañar**”. Guía práctica de relaciones humanas para atender a familiares y pacientes que necesitan cuidados especiales. México: Pax México.

## ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Cuento Julia tiene una estrella .....	22
Ilustración 2 La historia de Lucecita.....	23
Ilustración 3 Donde está el Abuelo .....	23

## CITAS

- Baztán, Á. A. *Psicología de la adolescencia* (Ed.). (1994). (Vol. 14). Marcombo.
- Cruz, A. E. Construir un sentido de significados de vida ante la pérdida de una madre.
- De Bustamante, M. (1978). El desarrollo psicológico del niño según la psicología soviética. *Revista Latinoamericana de psicología*, 10(3), 411-422.
- Eduardo José "Julia Tiene una estrella" (2000) Editorial La Galera Barcelona
- Hernández Pérez, F. C. (2016). *Tanatología y promoción de la salud: Sistematización de experiencias del taller "Compartir para aprender"* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Colegio de Ciencias y Humanidades: Licenciatura en Promoción de la Salud).
- Jankélévitch, V. y Arranz, M. (2002). *La muerte* (págs. 18-43). Valencia: Pre-textos.
- Ricárdez, J. J. (2020). Él vive en ti. Una aproximación a la psicología del duelo infantil a partir del filme El Rey León de 1994.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán Gascón, A. D. L., & Cortina Selva, M. (2012). Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España.
- Selfa Sastre, M., Azevedo, F. J. F. D., & Berengué Carbonell, I. (2015). Leer sobre la muerte en la Biblioteca de Aula: una experiencia práctica de lectura en un aula de Educación Infantil.
- Smud, Martin (2016) *Del Duelo En La Historia A Nuestra Actualidad* Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina
- Velasco, M. M. (2005). Bambi. *Interfilms*, (194), 97-102.

**ANEXO I****Cuestionario para Educadoras sobre la enseñanza de la muerte.**

El objetivo del presente cuestionario es: Conocer ¿Qué piensan las maestras sobre el tema de la muerte y cómo lo enseñan?

- 1) ¿Crees que los niños de preescolar comprenden el concepto de muerte?  
Si\_\_\_\_\_ No\_\_\_\_\_ Argumenta tu respuesta:
- 2) ¿Cuál es tu concepto de muerte?
- 3) ¿Crees importante trabajar sobre este tema?  
Si\_\_\_\_\_ No\_\_\_\_\_ Argumenta tu respuesta:
- 4) ¿Has tenido algún alumno o alumnos que sufre o sufrió la muerte de algún familiar cercano? ¿Cómo los tratas?
- 5) ¿Has sentido importante trabajar alguna estrategia didáctica sobre la muerte?  
Si\_\_\_ No\_\_\_
- 6) Si tu respuesta fue si ¿Cómo la organizaste? ¿Qué técnicas y materiales ocupaste?
- 7) ¿Cuál sería para ti la finalidad de enseñar sobre la muerte?
- 8) ¿Después del sismo del 19 de septiembre crees que los niños requieren hablar y /o expresar sus sentimientos sobre el miedo y la muerte?  
Si\_\_\_\_\_ No\_\_\_\_\_ Argumenta tu respuesta:
- 9) ¿Qué les enseñarías a los niños sobre el miedo y sobre la muerte?  
Argumenta tu respuesta:
- 10) ¿Te gustaría que se te sugirieran actividades para trabajar este tema?  
Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Agradecería si me proporcionararas los siguientes datos:

Nombre completo: \_\_\_\_\_

Nombre de la escuela donde trabajas: \_\_\_\_\_

Grado con el que trabajas actualmente: \_\_\_\_\_

GRACIAS por tu apoyo al contestar el presente cuestionario.

**Tabla de contenido**

Portada .....	1
Introducción .....	2
Justificación del trabajo .....	4
Planteamiento del Problema.....	5
Objetivo del trabajo.....	5
El tema de la muerte en la práctica docente preescolar.....	6
Marco Teórico.....	8
El Concepto de Muerte.....	12
Implicaciones teratológicas.....	15
Propuesta De Proyecto “Conozcamos Sobre La Muerte” .....	20
Conclusiones.....	26
Bibliografía e Ilustraciones.....	27
Citas.....	28
Anexo 1.....	29